

DICIEMBRE

17

VIERNES

«DULCINEA»

DE GASTON BATY

Estrenada en el teatro *María Guerrero*.
Traducción : Carlos López Narváez.
Versión : Enrique de la Hoz.
Dirección : José Luis Alonso.
Ayudante de dirección : Manuel Canseco.
Arreglos musicales : Pedro Luis Domingo.
Bocetos de decorados y figurines : José Luis Alonso.
Realización de decorados : Manuel López.
Realización de vestuario : Peris Hermanos.
Intérpretes : María Fernanda D'Ocón, Margarita García Ortega, Luisa Rodrigo, Julia Trujillo, Ana María Ventura, María Luisa Arias, Carmen Segura, Maruja García Alonso ; José Bódalo, Luis García Ortega, Enrique Navarro, Luis Lorenzo, José Luis Heredia, José María Pou, Luis Zorita, Tino Díez, Francisco Hernández, Mariano Sanz, José Sanz, Félix Navarro, Joaquín Molina, Víctor Gabirondo, Gabriel Llopert, José Segura, Miguel Pérez, Pedro Fernández, Joaquín P. de la Fuente, Francisco Cecilio, Arturo López, José M. Ruiz, Cesáreo Estébanez y Francisco A. Valdivia. Servidores, Soldados, Pueblo.

EL ESPECTADOR.—En diciembre de 1941 se estrenó, en el *María Guerrero*, donde ahora ha sido revisada, «Dulcinea», de Gaston Baty, dirigida por Luis Escobar e interpretada en su principal personaje por Ana Mariscal. La versión de Huberto Pérez de la Ossa no se dio íntegra; ahora, sí. En parte, hemos ascendido a la mayoría de edad, y lo que entonces parecía «fuerte», o «revolucionario» o «atrevido» o vaya usted

a saber, hoy, a lo mejor, nos resulta ingenuo. El caso es que la obra de Baty ha vuelto a representarse con todos los honores, y aunque se trata de una revisión y es, por otra parte, pieza sobradamente conocida, merece un coloquio que deje constancia de su «resurrección».

«ARRIBA».—Enrique de la Hoz, por una parte y José Luis Alonso, por otra, han remozado la pieza de Gaston Baty, creo yo que de un modo convincente. Ya sabemos que José Luis Alonso no es tenebrista. Yo diría que es un director «en» blanco, así como otro admirable director, Vergel, lo es «en» negro. Montaje vital, sugestivo, como los bocetos y figurines que siguen, efectivamente, a Gustavo Doré, pero menos románticos, si cabe decirlo así.

«PUEBLO».—José Luis Alonso —feliz diseñador— ha buscado y logrado un montaje original, con recuerdos de aspas de molinos, de grabados de Doré, plataforma giratoria, rampa de comunicación entre el escenario y sala, efectos sonoros muy justos, trastos colgados, tabladillo rememorador de farsa antigua y acoplamiento exacto de voces, actitudes, desplazamientos, ambientación y ritmo.

EL ESPECTADOR.—Sobre este escenario treinta y cinco intérpretes. Pero elevándose sobre todos la figura de Aldonza-Dulcinea: María Fernanda D'Ocón, y la de Sancho, encarnado por José Bódalo.

«A B C».—María Fernanda D'Ocón es una Aldonza ruda en sus comienzos, tierna en su despertar, heroica en su sacrificio y muerte. Bódalo hace un Sancho memorable por su aplomo, su humor y su noble condición íntima. José Luis Heredia, Gabriel Llopart, Arturo López —ovacionado en un mutis—, los hermanos García Ortega (Margarita y Luis), Ana María Ventura, Luisa Rodrigo... En el escenario del María Guerrero se encuentra una parte considerable del estado mayor de la interpretación escénica española, bajo la batuta de un maestro...

EL ESPECTADOR.—Asentimiento general.

«A B C».—Y, sin embargo, el espectáculo no emociona. Despierta la admiración, pero no nos sumerge en el río vital del sentimiento. Es exactamente la misma conclusión a la que uno llegó cuando «Dulcinea» subió por primera vez al escenario del *María Guerrero*, hará unos treinta años. (Rumores.)

«ARRIBA».—Esa misma sensación debió producirle al público a juzgar por la tibieza de los aplausos. De acuerdo que a Bety no hay que aplaudirle demasiado. ¡Pero a Cervantes!...

EL ESPECTADOR.—¿Cervantes está en «Dulcinea», o para ser más precisos, está «Don Quijote»?

«PUEBLO».—Baty, gran conocedor de nuestros clásicos, se inspiró no sólo en el Quijote y en la novela picaresca —sobre todo en «Rinconete y Cortadillo» y en «El Lazarillo», y en Torres Naharro o en «La farsa de la Constanza», de Cristóbal de Castillejo, donde hay también un cura y un fraile como en «Dulcinea». El personaje idealizado se mezcla con el muy realista de Maritornes, transformada y ennoblecida por el platónico amor de Don Alonso, hasta considerarse heredera de su mensaje, para lanzarse al mundo a continuar sus aventuras y para ser, como él, vencida y maltratada.

«NUEVO DIARIO».—Conviene recordar, siguiendo a nuestro colega, que tal vez es España el país más fabulario y fabulador de Europa. En pocas literaturas existe una galería tan nutrida de tipos impares y síntesis más o menos deformada, pero siempre límites de eso que llamamos vida: Don Juan, La Celestina, el Quijote, el Lazarillo, el Buscón, la Lozana Andaluza, Goya, Solana, Velázquez, Valle-Inclán, por sólo citar los más mentados, fueron, a través de sus criaturas, los verdaderos rostros de España. La historia que ha trascendido y fue de verdad recreada con amor, no es la real, sino la del arte...

«MARCA».—Concretándonos a la «Dulcinea», de Baty, hay que decir que nace de una costilla de Unamuno y de la sugestiva cuanto sabida interpretación del quijotismo y la quijotización que expone en la «Vida de Don Quijote y Sancho». Por supuesto, lleva dentro en suspensión y en detalle mucho de literatura picaresca.

«YA».—Sin embargo, ya es paradójico que Gaston Baty, motejado en vida como destripador o desintegrador de textos, sea Molière sea Labiche, haya concebido un texto como el de «Dulcinea», donde la hondura y la pureza de la palabra seguirán siempre campeando, iluminando a fuerza de puro quemar y esclarecer.

«INFORMACIONES».—De esta suerte, Aldonza Lorenzo termina —o comienza— siendo para Gaston Baty no ya la mismísima Dulcinea, realizada en la idealización por Don Quijote, sino la «extensión» del propio caballero, su heredera en la misión de socorrer desvalidos y enderezar todos los entuertos habidos y por haber.

«EL ALCAZAR».—La mística y la picaresca, la alegría y la desvergüenza, el barro y el cielo, el ajo y la rosa, son los símbolos de este curso de melancolías que Baty nos sirve de la mano de Cervantes. Nos sobrecoge hoy esta obra por la total vigencia de su contenido y su forma.

EL ESPECTADOR.—Ahí queríamos llegar. A la «vigencia» de «Dulcinea». ¿O será que Don Quijote no es tema de hoy?

«GACETA ILUSTRADA».—Desde que a comienzos del siglo XVII se publicó el libro que lleva su nombre, Don Quijote nunca ha dejado de ser, digámoslo orteguianamente, «tema de nuestro tiempo»; un tema al cual todos los hombres, fuese cual fuese su tiempo histórico, siempre han podido llamar «nuestro». Y como para mostrar la vigencia de esta gran verdad en el filo de los años 1971 y 1972, he aquí, sólo en

lo que a Madrid toca, dos hechos importantes: el nuevo prólogo que para una nueva edición del «Quijote» ha escrito Américo Castro —«Cómo veo ahora el Quijote» es su título— y la también nueva representación de la «Dulcinea», de Gaston Baty, en el teatro *María Guerrero*.

EL ESPECTADOR.—Y, pues, si la obra de Baty es importante —y nadie lo pone en duda— y el tema en que se fundamenta alienta en todo tiempo, ¿a qué atribuir la tibieza de los aplausos la noche del estreno y otras más, de esta «Dulcinea», por otra parte, presentada e interpretada de forma magistral, como hemos todos convenido?

«A B C».—Cuanto sucede en «Dulcinea» está marcado por el sello de lo intelectual. No hay escena, no hay réplica que no esté atada a una idea previa. Todo es hermoso, pero todo es frío.

«MARCA».—«Dulcinea» siempre será una obra de interés como pieza del repertorio si los teatros nacionales pudiesen hacer acopio de repertorio con todo el trabajo válido de más de un cuarto de siglo. Pero no es hoy pieza de choque y los teatros nacionales nos han acostumbrado al choque. Cuando se nos da una «Dulcinea» cuya versión no es absolutamente deslumbrante ni en el texto ni en el montaje, el conjunto pierde grados. Y eso que la interpretación fue muy buena, creo que superior a la original, con el defecto de lo que se perdía en los intersticios del montaje, que concentraba poco la acción y la diluía en cuadros sueltos— como está en el original—, pero sin realizar la labor de concentración que requería una versión nueva.

«A B C».—Insisto en la frialdad del texto. José Luis Alonso sabía evidentemente dónde estaba agazapado el peligro de esta «Dulcinea», y por eso dio a la representación un ritmo, una vitalidad y una vistosidad que figuran desde ahora entre sus realizaciones más profundas.

EL ESPECTADOR.—Sea cual fuera la causa, a la evidencia nos rendimos. «Dulcinea» fracasó.

«ARRIBA».—El fracaso de «Dulcinea» constituye, sin embargo, la inmortalidad de Don Quijote, ya que es ella quien lo ha creado, y no al revés. Esta Dulcinea brota de una conciencia crítica moderna y de un sentimiento pesimista de la Historia... Bueno... Yo no me refiero al fracaso de la obra de Baty en el *María Guerrero*, sino al de la protagonista de su drama: Dulcinea.

EL ESPECTADOR.—Ese es otro cantar...